



# CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado  
Se publica los domingos

Año I

Número 1

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

18 Diciembre 1938

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!



## Evangelio del Domingo IV de Adviento

San Lucas, C. III, v. 1-6

El año décimoquinto del Imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes Tetrarca de la Galilea y su hermano Filipo Tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite y Lisaniás Tetrarca de Abilina; hallándose sumos sacerdotes Anás y Caifás, el Señor hizo entender su palabra a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, el cual vino por toda la ribera del Jordán predicando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados: como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: "Voz de uno que clama en el desierto; preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas; todo valle sea terraplenado, todo monte y cerro allanado, y los caminos torcidos serán enderezados y los escabrosos igualados. Y verán todos los hombres al Salvador de Dios".

En Roma había muerto Augusto y le había sucedido Tiberio. En Jerusalén había muerto también Herodes el Grande y su reino se había repartido entre sus tres hijos. Pero, en tanto que bajo el gobierno de los dos primeros, Herodes Antipas y Filipo, las provincias que vivían bajo su mando gozaban de paz, en Judea, gobernada por Arquelaú, teatro de los sucesos que vamos a referir, reinaba la desolación. Roma se la había anexionado y hacía cerca de veinte años que venía rigiéndose por medio de gobernadores. Judea, pues, se hallaba, a causa de esto, en un estado visible de irritabilidad y de exasperación. Con el cetro había perdido la libertad. La tierra, que hoy mismo seguimos llamando "tierra santa", hallábase oprimida por el extranjero. Los dioses falsos habían entrado en la ciudad con los soldados romanos, y el pueblo no podía ver las águilas imperiales flameando al viento en las torres de la ciudadela Antonia, residencia oficial del gobernador, sin que un general estremecimiento conmoviera sus entrañas.

Pues en medio de estas conmociones, hace, de repente, su aparición el Bautista. Su nombre era Juan. El pueblo le había añadido el sobrenombre de Bautista, porque había aparecido administrando el Bautismo a orillas del río sagrado, del Jordán. Frente a los saduceos y los fariseos predicaba Juan,

la religión de la sinceridad y del amor. "Preparad, les decía con el Profeta, los caminos del Señor; enderezad sus sendas; todo valle será levantado y todo monte será allanado y los caminos torcidos serán enderezados y toda carne verá al Salvador de Dios."

Siéntese, aun hoy mismo, al leer estas frases, un estremecimiento divino... Calcúlese lo que sería en el tiempo en que se pronunciaron. Un mundo nuevo se veía florecer. La expectación cumplida, la patria reconquistada, la libertad devuelta, Israel rigiendo los destinos de la humanidad. Cristo, el conductor de todos los pueblos, estaba ya a la vista. Sólo que estas frases tenían en el espíritu del Bautista un sentido distinto del que le daba su auditorio. La predicación de Juan y el bautismo que administraba tenían por objeto abrir el camino al Mesías, que estaba ya próximo. Lo que pide a su auditorio para prepararse al advenimiento de Cristo es una nueva orientación del pensamiento, es una sincera conversión del corazón.

Esta predicación de Juan conserva, aun hoy mismo, su verdor y frescura nativos; no ha perdido, con los siglos, actualidad. El Cristianismo es una realidad viva y fecunda, cuyas consecuencias deben desarrollarse hasta el límite mismo, hasta donde llegue la actividad pública y privada del hombre, porque acerca de todos los problemas de su vida tiene una palabra que decir.

El Cristianismo no es un sistema de pura teoría; tiene un dogma que es la atadura de la inteligencia humana a la inteligencia de Dios; tiene una moral que es la regulación de nuestra vida; tiene un culto que es una suma de manifestaciones exteriores, para dar cuerpo a nuestra creencia y facilitar el ejercicio de nuestra vida moral, y entre estas tres realidades—dogma, moral y culto—hay una corriente continua que no consiente el desdoblamiento ni la disolución.

El cristiano ha de ser puro, paciente, casto, humilde, misericordioso, condescendiente y caritativo. Las obras son la mejor apología de nuestra fe. Porque, aparte de que la fe sin obras es un manantial que se pierde por carecer de puerta de salida, de que la fe y las obras tienden forzosamente a ponerse de acuerdo, como por la ley del equilibrio tienden las aguas de un estanque a ponerse a un mismo nivel; de que todo órgano que no funciona—y nuestra fe es un órgano de comunicación con lo divino—está atacado de una especie de parálisis o alérgamiento; hay la razón negativa, pero poderosa, de que así falsificamos nuestro Cristianismo. Del Cristianismo, que es una realidad, hacemos un vestido de puras apariencias; del Cristianismo, que es una regla, hacemos una malla flexible para justificar nuestros extravíos y hacer que convivan los más antagónicos intereses; del Cristianismo, que es la religión de la vida, hacemos la religión de la muerte.

FRANCISCO PEIRÓ,

Ayuntamiento de Madrid

## CRUZ Y ESPADA

Aquí tienes, lector, sacerdote o soldado, ~~fora~~ que a todos va dirigida esta hoja de propaganda que con el presente número se inaugura, dos palabras que son como el nombre de pila de este periódico que se propone visitarte todas las semanas: CRUZ Y ESPADA.

Dos palabras que parecen antitéticas, ~~hera~~ que son el símbolo de algo que, si no por naturaleza, a lo menos como ley inexorable del mundo moral, aparece atado como por lazo indisoluble en el fondo de la vida de hombres y pueblos. CRUZ Y ESPADA.

Mira. Cuando la Cruz redentora se vislumbra, entre promesas y castigos divinos, bajo las mismas frondas del paraíso, Dios pone a sus puertas un ángel que, con espada de fuego, las guardará cerradas para siempre.

Moisés, brazos en cruz, ruega por su pueblo en lucha, y la espada de Israel triturará la fuerza del enemigo.

Un ángel exterminador hiere con su espada a todos los primogénitos de Egipto, y la sangre del cordero, con la que están señalados los dos postes de las casas de Israel, símbolo de la cruz, libra de la muerte a los hijos del pueblo de Dios.

"Pasa por la ciudad, le dice Dios a su enviado, según se lee en Ezequiel, y señala con la Tau, la cruz griega, las frentes de los hombres que gimen"; y a otros varones que siguen al que escribía la cruz en la frente de los ciudadanos, les dice el Señor: "Siguiendo en pos de él, berid de muerte a todos los demás", con el "instrumento de muerte"—la espada—que llevan en sus manos.

El Cristianismo, a lo largo de su historia, aparece marcado como esta hoja en el bello rótulo que la encabeza, con la cruz y la espada. La Virgen tiene en sus brazos a Jesús Infante, de quien anuncia Simeón el sacrificio en Cruz, y una espada atraviesa su alma: con siete espadas, traspasó el corazón, aparece la Dolorosa al pie de la Cruz.

Jesús, que muere en Cruz, "no vino a poner paz, sino espada."

Pablo, el gran predicador de la Cruz—"predico a Jesucristo, y a este crucificado"—nos manda acatamiento a los poderes de la tierra, "porque no sin razón llevan espada."

Pedro, el Apóstol ardiente, maneja la espada en Getsemani, y muere en cruz.

La cruz y la espada—la espada contra la cruz—son la síntesis de la historia del Cristianismo en su tres primeros siglos.

En los tiempos medios—la espada al servicio de la cruz—las Cruzadas, en que millones de hombres blanden la espada, marcado su pecho con la cruz, son uno de los movimientos de fuer-



za y de espíritu, que dejarán huella profunda en la historia del mundo.

Y hoy, sacerdotes y soldados españoles, para que no falte en la historia la conjunción de la cruz y la espada, os juntáis en los campos de batalla, unos para levantar, sobre las frentes rendidas, la Hostia y el Cáliz, reproducción del sacrificio de la cruz, y otros, obedeciendo al gesto fulminante de la espada de vuestros jefes, para lanzaros, en nombre de Dios y de la Patria, a la reconquista del suelo bendito de España.

Pero ¿no es la paz la que nos trajo el "Dios de paz", el "Rey pacífico", a cuya aparición cantaron los ángeles: "Y en la tierra paz"? Así es. Pero Jesucristo, que reintegró, en derecho, las cosas humanas a su estado primero, no borró, en el hecho de la historia personal y universal, ni el pecado ni las consecuencias del pecado. Y esta es toda la filosofía de la Cruz y la Espada.

Cruz y espada aparecieron en el mundo el día en que el hombre pecó y en que Dios se propuso redimirlo. Sin pecado no hubiese habido cruz, porque no hubiese habido redención. Ni espada, porque ella es el símbolo de la justicia y de la fuerza protectora del derecho, contra las injusticias y las fuerzas perturbadoras del orden, y sin el pecado no se hubiese alterado el reino de la justicia y del derecho eternos en que fundó Dios la sociedad humana el día de su creación.

En el punto en que el hombre prevaricó, Dios, en su misericordia, le señaló el Calvario rematado en Cruz, en que quiso morir El mismo. Y en el mismo punto surgió en el seno de la sociedad la espada, ora como instrumento de malicia, como la de Caín fratricida, o como azote que el mismo Dios maneja para castigo de los pueblos y para centrarlos en los quicios de la ley moral: "Yo desenvainaré mi espada", dice El mismo, o como símbolo del poder social, exigencia profunda de una sociedad de posibles infractores de la ley, o como representación de la fuerza, razón última de la justicia ultrajada, tal vez instrumento de la sinrazón con que los fuertes oprimen a los más débiles.

Sacerdotes y soldados: CRUZ Y ESPADA, hoja de propaganda religiosa, patriótica y social, os enseñará el profundo sentido de la cruz y de la espada.

Queridos sacerdotes, que tenéis por misión meter el pensamiento, el espíritu y la vida de Jesucristo en nuestro ejército: Levantad alta la Cruz de que sois heraldos y predicadores, arraigadla en el corazón de nuestros soldados; ponedlo todo bajo sus brazos salvadores y fecundos. La Cruz es el eje de nuestra historia y el secreto de nuestra fuerza. Stau. Crux, dum volvitur orbis; en el torbellino que arremolina las naciones y las lanzas, al azar, por caminos desconocidos, sólo se salvarán las que no pierdan la luz y la fuerza de la Cruz.

Soldados valientes de España: La espada es el símbolo de las armas complejissimas que maneja. Llámense fusil o ametralladora, aeroplano o cañón, todo es espada, porque todo viene representado y dirigido por la de los jefes que os guían. "Sed justos", os diré con el Bautista, al responder a unos soldados que le preguntaban qué debían hacer. Justos ante Dios y ante vuestra conciencia cristiana. La Cruz que lleváis sobre vuestros pechos debe ser la forma de vuestra vida, de cristianos y soldados. La espada tiene forma de Cruz, que la Cruz sea como la forma espiritual de la espada, que no vibre la espada sino movida por un profundo sentido de justicia, justicia cristiana, que no se contenta con el equilibrio del derecho natural, sino que levanta todo derecho humano, sobrenaturalizándolo, hasta vivificarlo en Dios y para Dios, fuente original de toda justicia y derecho.

CRUZ Y ESPADA. Al inaugurar esta hoja semanal, bendecimos a quienes colaboran en ella y a sus lectores, que deseamos sean muchos.

I. Card. GOMA, Arzobispo de Toledo,  
Delegado Pontificio Castrense.

Pamplona, noviembre de 1938.

## Qué es el semanario **Conciencia y orgullo** **CRUZ Y ESPADA** de ser soldado

Un doble fin inspiró la publicación de este semanario: Completar la meritoria labor de los Capellanes Castrenses y proporcionar a los que combaten por Dios y por España, en esta Gloriosa Cruzada, doctrina sólida para su formación religiosa, sana recreación y esparcimiento espiritual.

No es, pues, este un periódico de empresa; es la voz de un apostolado, que a todos interesa escuchar: a los fervorosos creyentes, a los tibios e indiferentes, y a los no creyentes, si los hubiere.

Hablará a la inteligencia para iluminarla con las luces de la verdad eterna; hablará al corazón para caldearlo con los amores de Dios y de España, en cuyo fuego se quemen todas las pequeñas cosas que tienden a dividirnos, y se agluten y fundan todos los corazones españoles para que se realice la hermosa consigna cristiana de ser todos cor unum et anima una, un solo corazón y una sola alma; hablará a la voluntad para encuadrarla en una disciplina moral infragible en la que toda virtud tenga su alimento y su defensa.

Queremos que todas sus líneas respiren verdad y amor. Sólo, ideas nobles y elevadas tendrán cabida en las columnas de este semanario que ha de ser escuela de Religión y patriotismo.

Nuestras aspiraciones literarias son modestas. Tenemos presente que el número mayor de sus lectores serán sencillos soldados; acomodarse, pues, a la capacidad de ellos será norma a la que habrá que sujetarse. El fondo doctrinal y el estilo literario, habrán de ser lo que corresponden a trabajos de elemental vulgarización; pero evitaremos la vulgaridad y la ramplonería, procurando se digan siempre cosas dignas que eduquen con estilo, aunque sencillo, digno de nuestra hermosa lengua.

No obstante, como estamos seguros de que este semanario llegará también a manos de jóvenes cultos y de oficiales y jefes muy instruidos y de exquisita formación literaria, para satisfacer las legítimas exigencias de ese sector de lectores, aunque siempre dentro de la sencillez, habrá trabajos literarios debidos a las plumas, bien acreditadas del Sr. Marqués de Lozoya, de los doctores Rocasolano y Galindo, del insigne moralista P. Ulpiano López, S. J., profesor de la U. G. de Roma; del conocido conferenciante y publicista P. Peiró; del afamado poeta aragonés Sr. San Nicolás Francia, y otros que nos han prometido su generosa y desinteresada colaboración.

La vida económica del Semanario, como toda obra de Apostolado, está confiada a la amorosa providencia de Dios que sin duda moverá los corazones para que contribuyan a esta labor formativa de nuestros heroicos combatientes, preparando así entre las victorias de la guerra, las victorias de la paz. Apenas iniciada la idea de esta publicación, uno de nuestros más prestigiosos generales envió un respetable donativo. Dios se lo pague, y lo pague también a cuantos con sus óbolos, grandes y chicos, mantengan este Apostolado religioso-patriótico que será CRUZ Y ESPADA.

Toledo, diciembre de 1938. III Año Triunfal.

✠ El Obispo Pro-Vicario Gral. Castrense

CRUZ Y ESPADA no tiene ni quiere otro capital, que la instrucción patriótica, religiosa y social de los soldados.

Lector, quienquiera que seas, militar o paisano, ayúdanos en ésta obra de apostolado.

Con donativos, con paquetes de suscripción, hagamos cuanto se pueda, para que CRUZ Y ESPADA llegue a las manos, a la inteligencia y al corazón de todos los soldados.

Toda la juventud española, abandonados de momento los estudios o los trabajos del taller y del campo, vive la vida, áspera y noble de las milicias. Pero hay muchas maneras de ocupar un puesto en el parapeto o de tener un fusil en la mano. Todos los soldados obedecen las órdenes de sus jefes, pero ya San Ignacio nos enseña que hay varias maneras de obediencia y de ellas la más perfecta es la de quien, consciente de la alta misión que cumple, sirve con alegría, con entusiasmo, penetrado de la idea de que nada se puede hacer ahora más útil y más glorioso que contener, con las armas en la mano, a los enemigos de España y de Cristo.

Para ello es necesario de que cada uno se persuada de lo que significa en estos momentos el ser soldado. Todos sabemos, unos por haber vivido en la zona roja, otros por los relatos de los evadidos o de los prisioneros, lo que es la existencia en los territorios que aún desenta el marxismo. Ni la vida ni la propiedad tienen allí valor alguno. Los asesinatos, cometidos muchas veces con refinamientos de espantosa crueldad hasta ahora desconocidos, los saqueos de los hogares, la anarquía y el desorden. En la zona nacional no conocemos nada de esto y son los soldados los que impiden el paso a la ola de crimenes. Cada uno de ellos, como los caballeros de los cuentos de nuestra niñez, es un paladín que defiende con las armas en la mano a los ancianos, a los débiles, a las mujeres y a los niños de las fuerzas del mal.

Todos sabemos que en la zona roja reinan la miseria y el hambre. Los mismos rojos lo proclaman en sus angustiosas llamadas, al extranjero en demanda de auxilio económico; tienen, sin embargo, las huertas de Valencia y de Murcia, las más fértiles de Europa; las ricas llanuras del Panadés, los campos feraces de la Mancha. Pero el desorden y la anarquía hacen que en la desdichada España marxista, las gentes se mueran de hambre y las ciudades estén pobladas de gentes sin esperanza, sumidas en la última miseria. Los soldados de Franco impiden, con el fusil al brazo, que el hombre pase a la zona liberada por el glorioso ejército. Cuando los rojos han ocupado temporalmente algún poblado, al retirarse nunca han dejado otra cosa que miseria y desolación.

El divorcio y el matrimonio civil han deshecho la familia. A los niños se les enseña, en las escuelas laicas, a no temer a Dios ni respetar sus padres. Muchos han sido enviados a Rusia o yes maestros, con su satánica pedagogía, harán de ellos hombres sin freno moral, terreno abonado para convertirse en grandes criminales. Son los soldados de España, todos y cada uno de ellos los que defienden la santidad del hogar, el honor de las mujeres españolas, la conciencia de los niños.

Yo me imagino que un soldado, centinela en alguna meseta que domine la llanura liberada, piense, al contemplar las pacíficas aldeas donde cada uno se consagra tranquilamente a su quehacer cotidiano, los campos bien labrados; al escuchar a lo lejos el tañido de las campanas, que si todo aquello vive su vida, ordenada y pacífica, se todo aquello vive su vida, ordenada y pacífica se debe, humanamente hablando, a que él está allí, dispuesto a morir antes que ceder un solo paso.

¿No es cierto que este pensamiento ha de hacer llevaderas todas las fatigas y todas las privaciones, fáciles todos los heroísmos, y alegre y placentera hasta la misma muerte?

EL MARQUES DE LOZOYA





ESTAMPA LIRICA

## El Crucifijo en la guerra

Yo no sé, madre, qué tiene  
el Crucifijo en la guerra  
pues me abre más sus dos brazos  
y más mis labios lo besan.  
Yo no sé, España, qué tiene  
mi Cristo aquí: en la trinchera;  
es que me lo dió mi madre  
y guarda los besos de ella.  
¡Capitán! no sé qué tiene  
mi Cristo con mi Bandera;  
qué bien se lucha con ellos  
aunque la muerte esté cerca.

Tres coplas en tres canciones  
las que canta el centinela;  
detrás de los parapetos  
las oyen y las corean.  
Tres coplas en tres plegarias  
velando la "vela-vela";  
la luna estaña su cerco  
con un lucero a su vera.

¡Santo Cristo del mozo!  
¡Crucifijo que vas en su guerrera!  
pedacito de palo y hierro oscuro  
que sabes sus secretos y promesas...

¡Santo Cristo del mozo!  
¡Imán de sus pupilas siempre inquietas;  
cóntame, Señor, Tú que eres vida,  
cóntame, Señor, Tú que eres senda,  
cóntame en la FE porque Tú eres  
la máxima verdad pura y eterna.

¡Crucifijo bendito!  
reliquia del honor de su conciencia;  
protege a los soldados que te invocan  
en las horas inciertas.

Ellos van a los pueblos destruidos  
a rescatar tus templos y sus piedras,  
a llevar a las tumbas el silencio  
y a poner en las aras Cruces nuevas.  
Al llegar los soldados de mi España  
a los pueblos cargados de miseria,  
repican las campanas en la torre  
y vuelven las palomas y cigüeñas.  
Se levantan altares, se alzan Hostias  
como ramos de blancas azucenas  
y entre escombros de ruinas humeantes  
se te rinde, Señor, la gran ofrenda.  
Vuelve tu Cruz bendita a los caminos,  
brilla tu Cruz gloriosa en las veletas,  
se hinca fuerte y temblando en los sepulcros  
y la Cruz de los muertos siempre alegra.  
Alegra porque el frío camposanto  
sin la Cruz del Calvario, es una estepa;  
nada dicen las tumbas, ni las rosas,  
ni los mármoles blancos, ni las letras.

La Cruz sella el sepulcro  
y es la que allí pregonará PAZ ETERNA;  
¡qué emotiva es la Cruz en cualquier monte  
señalando una tumba de la guerra!

Crucecita del mozo:  
reliquia de la madre, toda llena  
de oraciones, de besos, de suspiros,  
de lágrimas y endechas;  
no lo dejes, Señor, porque en Ti cree,  
no lo olvides, Señor, porque en Ti espera,  
ayúdale, Señor, porque te ama  
con toda la emoción de su ternura.

Canta, canta, soldado...

## SECCION CATEQUISTICA

## LA ORACION

Días antes de iniciarse el Glorioso Movimiento, desfilaban por las calles de la capital de España, muchedumbres enloquecidas. El Prado, Recoletos, La Castellana y otros lugares céntricos, con la algarabía de los penachos rojos y la fiebre del virus marxista, más que calles españolas, parecían sucursales de Moscú. "No hay Ejército en el mundo—decían los capitostes rojos—que pueda contener esta avalancha".

La avalancha se contuvo. El milagro se hizo. Humanamente, parecía que no había solución para contener el ímpetu arrollador de aquella riada humana, salida de sus cauces. Hubo solución humana y sobrenatural. Con las armas y con las fervientes oraciones de los creyentes, se puso un dique a la invasión soviética.

Todos sabemos que es esta guerra española una Santa Cruzada, en la que tanto ha valido la espada como la cruz. Ahora, como siempre, fué eficazísima la oración. Bien lo saben los soldados, y por eso llevan colgada al pecho la medalla y prendido el escapulario. Lo mismo en la vida quieta del parapeto que en el incansable ajeteo de los avances, el soldado español sabe alternar el rezo suave con el duro pelear. Grande es el poder de la oración. Ahora, como siempre, los hombres de todos los colores y latitudes, elevaron a Dios sus corazones para pedirle mercedes.

Rezan los judíos.

Rezan los mahometanos.

Rezan los paganos.

Solamente algunos malos cristianos son los que se olvidan de hacer oración.

En cierta ocasión, un oficial francés cayó prisionero de los beduinos.

El centinela árabe increpaba con frecuencia al prisionero, diciéndole: "Perro cristiano".

Un día el oficial dijo a su guardián:

—Por qué me llamas perro cristiano? Soy hombre como tú y mejor que tú.

—Tú—contestóle el beduino—eres solamente un perro. Seis meses llevas prisionero y aún no te he visto rezar.

¡Qué gran verdad dijo aquel guardián mahometano!

Reza siempre, queridos soldados. Los soldados que son buenos cristianos, suelen ser los mejores combatientes.

La oración es háculo para la tierra y llave para el cielo. El español ha de ser siempre "mitad monje, mitad soldado", como dijo José Antonio.

Sean la "Cruz y la Espada" las dos alas que nos lleven, en la paz y en la guerra, por cielos de eterna victoria y claridad.

cántale al Crucifijo tus cadencias;  
bésalo muchas veces cuando veles  
las armas a la luz de las estrellas.  
Desgrana tu rosario por la noche  
que es cuando brillan más las bayonetas;  
rezar una plegaria "haciendo guardia"  
es contemplar a Dios en las trincheras.

¡Crucifijo bendito!

¡trofeo el más valioso de la guerra!  
brilla encima del pecho del soldado  
como brilla en la concha, blanca perla,  
como brilla una rosa en una rama,  
como luz de un gusano entre la hierba,  
como brilla tu Cruz sobre los puertos  
y en la punta triunfal de la Bandera.

¡Santo Cristo del mozo!

¡imán de sus pupilas siempre inquietas;  
cóntame, Señor, Tú que eres vida,  
cóntame, Señor, Tú que eres senda,  
cóntame en la FE porque Tú eres  
la máxima verdad en nuestra lucha  
y encima de las tumbas que Tú besas.

J. San Nicolás Francia

## El Credo de "Cruz y Espada,"

Desde su primer número, CRUZ Y ESPADA tiene fijado su Credo, resumido en tres palabras: Dios, España, Pan.

A vosotros, queridos soldados del Ejército de tierra, mar y aire, se dirige vuestro semanario. Y su voz y la vuestra se extenderá por todos los frentes, por todos los hospitales, por vanguardia y retaguardia. CRUZ Y ESPADA promulga su Credo para que los combatientes le aprendan y le cumplan, hoy en la guerra, pronto en la paz. Por llanuras y montañas, por mesetas y valles, por las cuencas de los ríos legendarios de España, suene hoy la buena nueva de esta doctrina:

Creo en Dios Padre, Creador de cielos y tierra.

Creo en Jesucristo que nos redimió.

Creo en los destinos eternos de España, madre fecunda, guerrera y misionera, que fué y volverá a ser modelo de pueblos, a la sombra de la Cruz y de la Espada.

Creo en la España que sacudió el yugo de los pueblos extranjeros.

Creo en la España Imperial y Católica de Isabel y Fernando, que en Granada dieron cima a la Reconquista, que empezó Don Pelayo en Covadonga.

Creo en la España, que dió guerreros como Viriato y Guzmán el Bueno, y escritores como Cervantes y Lope de Vega.

Creo en la España de las tres carabelas, que descubrieron un Nuevo Mundo, donde fructificó la semilla espiritual, la sangre, la cultura y la vitalidad de la Raza hispana.

Creo en la España de la guerra de la Independencia, de Lepanto, de Flandes y Pavía.

Creo en la España de los héroes del Alcazar de Toledo, de Oviedo y de Teruel, de Belchite y Santa María de la Cabeza.

Creo en la España de Franco, forjada en el yunque de la guerra, con el empuje de cuantos siguen al Caudillo, "mitad monjes, mitad soldados", como cantó José Antonio.

Creo en la nobleza del trabajo intelectual o manual que redime y dignifica; y en la justicia social y la caridad sublime que hace posibles las palabras del Generalísimo: "Ni un hogar sin lumbre, ni una familia sin pan".

Creo en las delicias de la paz y en el sacrificio de la guerra, cuando la razón tiene que abrirse camino con las bayonetas y las bombas de mano.

Creo en la España apostólica del Patrón Santiago y la Virgen del Pilar.

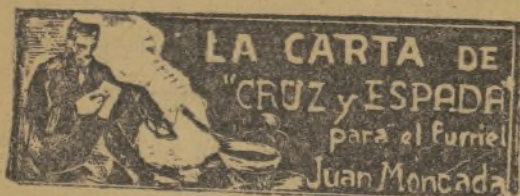
Creo en la España que reza y trabaja en campos y ciudades, en la paz y en la guerra, bajo el signo del yugo y las flechas y las cruces de Borgoña, al abrigo de la bandera roja y gualda.

Creo en la España UNA, única y unida; Grande en sus dominios; Libre de toda opresión.

Creo en la España de Franco que, con la "Cruz y la Espada", sabrá hacerse amar y temer y conseguirá honor y gloria por los siglos de los siglos.

Este es el credo de CRUZ Y ESPADA, que también debe ser vuestro desde hoy, mis queridos soldados. Igual que la doctrina cristiana, todos hemos de aprender y practicar esta doctrina de la nueva España. Por Dios y por España! En la paz y en la guerra, en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.





TEMA PATRIOTICO

## El Manco de Lepanto

Sabéis, queridos soldados, que así se le denomina al insigne autor de "El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha", cuyo nombre era éste: Miguel de Cervantes Saavedra.

Lo que no sabéis muchos es dónde quedó mutilado ese esclarecido militar y escritor. Fué en aquella memorable batalla del golfo de Lepanto, en aguas del mar Mediterráneo. Poco antes de la batalla, el insigne capitán don Juan de Austria dió orden de que todas las tropas puestas a sus órdenes rezaran el Santo Rosario. Ni un soldado de movió de su puesto, aun dada la señal de zafarrancho de combate, hasta que la oración quedó terminada.

Un valiente soldado, aunque atacado de fiebre alta, pidió el puesto de más peligro y responsabilidad. El capitán accedió a ello, dada la insistencia de aquel combatiente, que no fué como son algunos soldados, que a la menor indisposición—y más si se barruntan algo—piden que el médico les firme la baja o que les rebaje por lo menos del servicio momentáneamente, en espera de que pase el peligro.

Poco después, el plomo enemigo de los sarrazenos deshacía el brazo de aquel valiente soldado.

—Retirate—le dice el capitán Francisco de San Pedro.

A lo que contestó:

—El que reza el Rosario con fe, no recibe la muerte, mi capitán.

Allí quedó sin una mano el Príncipe de los Ingenios españoles, y por eso se le llama a Cervantes el manco de Lepanto.

Poco importó esto para que el gran escritor fuese y sea, por los siglos de los siglos, la admiración del mundo por sus escritos inmortales.

Al renacer la España imperial, creyente y guerrera, hay que ser como aquellos soldados de "Cruz y Espada", que tan alto pusieron el nombre de España.

Y cuando nos enfrentemos con algún extranjero que presumia, hay que decirle con energía:

"El mejor libro del mundo lo escribió un manco en mi tierra. Y ese manco inmortal, ya sabéis que fué don Miguel de Cervantes; Manco de Lepanto, que supo trazar el libro más leído por la humanidad, después de la Biblia, y el que más ha hecho las delicias de todo lector.

Estado, no sólo pagará el jornal justo, conveniente, sino que a cada trabajador se le dará además una ayuda proporcionada al número de hijos que tenga. Con realidades como estas, es como se hace Patria y Religión.

Se calcula que más de dos millones de familias de trabajadores, empezarán a disfrutar las ventajas de esta ley del nuevo Estado. Más de cuatrocientos millones de pesetas, nunca mejor empleadas, se invertirán en salarios familiares.

Demos gracias a Dios y al Caudillo providencial de España, por esta mejora social.

El Generalísimo Franco no sólo gana la guerra con sus heroicos soldados, sino que gana la paz duradera de España, implantando la Justicia Social.

Ya es hora, queridos soldados, de que empecemos a sentirnos orgullosos de ser españoles y de ser trabajadores a cubierto de agobios familiares.

FERMIN ZAMORANO.

Ayuntamiento de Madrid

## Un general modelo

El general Dronot, apellidado por Napoleón I "el sabio del grande Ejército", fué sorprendido más de una vez rezando, antes de darse los combates en que dió tantas pruebas de valor y sangre fría.

En la retirada desastrosa que tuvo el ejército francés cuando la campaña de Rusia, el Emperador se levantaba frecuentemente de roche, inquietado por la suerte de sus soldados, que parecían agobiados en la inmensa sábana de nieve que cubría los campos.

Una de esas noches vió a lo lejos una luz, que iluminaba una tienda de campaña.

—¿Quién velará a estas horas, después de la lucha del día?—se preguntó Napoleón.

Los centinelas no supieron contestar con certeza. Un oficial de servicio de cuarto hizo la indagación.

—Señor—dijo el oficial a Napoleón—es el coronel Dronot que está rezando.

Al día siguiente (5 de diciembre de 1812), aquel militar creyente se batió como un león, y Napoleón le ascendió a general y le nombró ayudante de campo.

—Sois enérgico, Dronot—le dijo Napoleón, cuando aquél daba las gracias por el ascenso.

—Señor—contestó el nuevo general—, yo no temo la muerte ni la pobreza ni el frío. Sólo temo a Dios, y ese es el secreto de mi energía.

Del mismo temple y de la misma fe, son los generales que luchan a las órdenes del Generalísimo.

Nuestros mandos militares tienen muchos jefes que alternan la suavidad del rezo con las asperezas de la guerra.

Y ahí está precisamente el secreto de su fortaleza de su bondad y de su valor.

El que teme a Dios, no puede tener miedo a la muerte y tiene que ser infaliblemente espejo de caballeros y modelo de militares.

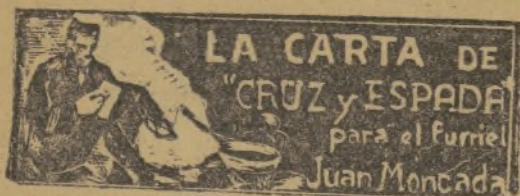
¡Soldados! CRUZ Y ESPADA es vuestro semanario. Para vosotros nace y por vosotros quiere vivir.

¡Leed y propagad CRUZ Y ESPADA. Decid al capitán de vuestra compañía, o al Capellán de vuestra unidad, que vosotros, cruzados de "Cruz y Espada", no podéis vivir sin la lectura de vuestro semanario.



Mi primera es consonante de sonido gutural y mi quinta es un adverbio que sirve para afirmar. Es mi tercera con sexta lo que suelen ofender a María Inmaculada los niños ante el altar. Mi sexta con mi tercera es el fruto del moral. Cuarta primera tercera la liebre siempre será. Sexta, cuatro, dos y tres en el molino hallarás. Pulsa la cuarta tercera quien quiere versificar. Mi todo es superlativo que a la historia pasará. ¡Viva el todo, combatientes! Siempre el todo vivirá.

(Solución el próximo número.)



TEMA PATRIOTICO

## El Manco de Lepanto

Sabéis, queridos soldados, que así se le denomina al insigne autor de "El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha", cuyo nombre era éste: Miguel de Cervantes Saavedra.

Lo que no sabéis muchos es dónde quedó mutilado ese esclarecido militar y escritor. Fué en aquella memorable batalla del golfo de Lepanto, en aguas del mar Mediterráneo. Poco antes de la batalla, el insigne capitán don Juan de Austria dió orden de que todas las tropas puestas a sus órdenes rezaran el Santo Rosario. Ni un soldado de movió de su puesto, aun dada la señal de zafarrancho de combate, hasta que la oración quedó terminada.

Un valiente soldado, aunque atacado de fiebre alta, pidió el puesto de más peligro y responsabilidad. El capitán accedió a ello, dada la insistencia de aquel combatiente, que no fué como son algunos soldados, que a la menor indisposición—y más si se barruntan algo—piden que el médico les firme la baja o que les rebaje por lo menos del servicio momentáneamente, en espera de que pase el peligro.

Poco después, el plomo enemigo de los sarrazenos deshacía el brazo de aquel valiente soldado.

—Retirate—le dice el capitán Francisco de San Pedro.

A lo que contestó:

—El que reza el Rosario con fe, no recibe la muerte, mi capitán.

Allí quedó sin una mano el Príncipe de los Ingenios españoles, y por eso se le llama a Cervantes el manco de Lepanto.

Poco importó esto para que el gran escritor fuese y sea, por los siglos de los siglos, la admiración del mundo por sus escritos inmortales.

Al renacer la España imperial, creyente y guerrera, hay que ser como aquellos soldados de "Cruz y Espada", que tan alto pusieron el nombre de España.

Y cuando nos enfrentemos con algún extranjero que presumia, hay que decirle con energía:

"El mejor libro del mundo lo escribió un manco en mi tierra. Y ese manco inmortal, ya sabéis que fué don Miguel de Cervantes; Manco de Lepanto, que supo trazar el libro más leído por la humanidad, después de la Biblia, y el que más ha hecho las delicias de todo lector.

Estado, no sólo pagará el jornal justo, conveniente, sino que a cada trabajador se le dará además una ayuda proporcionada al número de hijos que tenga. Con realidades como estas, es como se hace Patria y Religión.

Se calcula que más de dos millones de familias de trabajadores, empezarán a disfrutar las ventajas de esta ley del nuevo Estado. Más de cuatrocientos millones de pesetas, nunca mejor empleadas, se invertirán en salarios familiares.

Demos gracias a Dios y al Caudillo providencial de España, por esta mejora social.

El Generalísimo Franco no sólo gana la guerra con sus heroicos soldados, sino que gana la paz duradera de España, implantando la Justicia Social.

Ya es hora, queridos soldados, de que empecemos a sentirnos orgullosos de ser españoles y de ser trabajadores a cubierto de agobios familiares.

FERMIN ZAMORANO.

Ayuntamiento de Madrid

## Un general modelo

El general Dronot, apellidado por Napoleón I "el sabio del grande Ejército", fué sorprendido más de una vez rezando, antes de darse los combates en que dió tantas pruebas de valor y sangre fría.

En la retirada desastrosa que tuvo el ejército francés cuando la campaña de Rusia, el Emperador se levantaba frecuentemente de roche, inquietado por la suerte de sus soldados, que parecían agobiados en la inmensa sábana de nieve que cubría los campos.

Una de esas noches vió a lo lejos una luz, que iluminaba una tienda de campaña.

—¿Quién velará a estas horas, después de la lucha del día?—se preguntó Napoleón.

Los centinelas no supieron contestar con certeza. Un oficial de servicio de cuarto hizo la indagación.

—Señor—dijo el oficial a Napoleón—es el coronel Dronot que está rezando.

Al día siguiente (5 de diciembre de 1812), aquel militar creyente se batió como un león, y Napoleón le ascendió a general y le nombró ayudante de campo.

—Sois enérgico, Dronot—le dijo Napoleón, cuando aquél daba las gracias por el ascenso.

—Señor—contestó el nuevo general—, yo no temo la muerte ni la pobreza ni el frío. Sólo temo a Dios, y ese es el secreto de mi energía.

Del mismo temple y de la misma fe, son los generales que luchan a las órdenes del Generalísimo.

Nuestros mandos militares tienen muchos jefes que alternan la suavidad del rezo con las asperezas de la guerra.

Y ahí está precisamente el secreto de su fortaleza de su bondad y de su valor.

El que teme a Dios, no puede tener miedo a la muerte y tiene que ser infaliblemente espejo de caballeros y modelo de militares.

¡Soldados! CRUZ Y ESPADA es vuestro semanario. Para vosotros nace y por vosotros quiere vivir.

¡Leed y propagad CRUZ Y ESPADA. Decid al capitán de vuestra compañía, o al Capellán de vuestra unidad, que vosotros, cruzados de "Cruz y Espada", no podéis vivir sin la lectura de vuestro semanario.



Mi primera es consonante de sonido gutural y mi quinta es un adverbio que sirve para afirmar. Es mi tercera con sexta lo que suelen ofender a María Inmaculada los niños ante el altar. Mi sexta con mi tercera es el fruto del moral. Cuarta primera tercera la liebre siempre será. Sexta, cuatro, dos y tres en el molino hallarás. Pulsa la cuarta tercera quien quiere versificar. Mi todo es superlativo que a la historia pasará. ¡Viva el todo, combatientes! Siempre el todo vivirá.

(Solución el próximo número.)

Mi querido Juan Moncada—buen furriel y gran soldado—al comenzar escribirte—se regocija mi ánimo.—En esta primera carta—de tema tan serio trato—como son los dos amores—que ha de tener el soldado.—Amores que son tan buenos,—amores que son tan santos,—que más que amores de tierra—son amores de lo alto.—Primero el amor de Dios—que es el amor más sagrado—el que figura primero—en los divinos mandatos.—Después el amor de Patria—que es un amor soberano.—Amor bendito de España—que todo español hidalgo—en el fondo de su pecho—debe tener arraigado.—Pero, furriel Juan Moncada—para dejar todo en claro—también te diré que puedes—cultivar amores, varios:—el gran amor a tus padres.—El amor a tus hermanos—y el amor a la Quintina—que casarse está esperando—sin saber que cien madrinás—esperan lo mismo en vano.—Amor guardarás también—a nuestro Caudillo Franco.—Dejo la pluma y te pido—que unos vivos des en alto—que repetirán contigo—todos los demás soldados.

¡Viva nuestra Religión!—¡Viva España muchos años!—¡Viva nuestro gran Caudillo!—invicto Caudillo Franco—Generalísimo excelso—digno de perenne laudo—religioso y patriota—de "cruz y espada" cruzado—que a España le dió la vida—y la muerte a los villanos.—Quédate con Dios, Moncada—buen furriel y gran soldado—y al acabar esta carta—recibe mi fuerte abrazo.

EL BUEN AMIGO

CUESTIONES SOCIALES

## El salario familiar

Voy a explicaros, queridos soldados, lo que significa esa nueva ley, del nuevo Estado. La Iglesia, atenta al problema social, abogó hace tiempo por la implantación del salario familiar. Predicó en desierto. Ni patronos ni obreros estuvieron atentos a la voz del Evangelio y como castigo, Dios nos envió la guerra más cruel que conocieron los siglos.

Hoy, gracias a la voluntad firme de Franco, atento a los problemas de la guerra y de la paz, el subsidio familiar es ya una realidad consoladora.

La España católica e imperial, empieza sus nuevos caminos de redención.

Al promulgarse el *Fuero del Trabajo*, que ya comentaremos poco a poco, se nos prometía esa gran mejora social. Los nuevos tiempos son de realidades y realidad es el subsidio familiar.

En que consiste? Pues en esto: en que a cada trabajador—el que trabaja para otro se entiende—se le entrega además del salario o jornal convenido, otro salario o sobresueldo, según el número de hijos que tenga.

El fin que persigue esta nueva ley es de gran trascendencia. Con la ayuda del salario familiar, el criar a los hijos no será para los trabajadores un problema tan difícil como lo era antes.

Los que vivían de su trabajo en el campo, como en la ciudad, pasaron mil fatigas para sostener con decoro la familia.

Se dice que siempre que nace un hijo, trae un pan debajo del brazo. Lo cierto era, que muchos hijos no tenían pan que comer, ni ropa con qué abrigarse. Esto es lo que remediará el salario familiar; que no falte nunca el pan sagrado de los hijos.

Los patronos, las empresas, todo aquel que tiene a su cargo un trabajador, de acuerdo con el